L47-9685

PRIMERA EDICION DE D. QUIJOTE REPRODUCIDA POR LA FOTO-TIPOGRAFIA DE 1871 DIRECCION

Fco. Lopez Fabra

leyendolos vros segadores: porque realmente os juro, que nunca tales caualleros sueron en el mundo, ni tales hazañas, ni disparates acontecieron en el. A otro perro con esse hueso, respondio el ventero, como si yo no supiesse quantas son cinco, y a donde me aprieta el çapato: no pienseys vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada blãco. Bueno es, que quiera darme vuestra merced a entender, que todo aquello que estos buenos libros dizen sea disparates, y mentiras, estando impresso con licẽcia de los señores del Consejo P cál, como si ellos fueran gente, que auian de dexar imprimir tanta mentira junta, y tantas batallas, y tantos encantamentos, què quitan el juyzio. Ya os he dicho amigo replicò el cura, que ello se haze para entretener nuestros ociosos pensamientos: y assi como se consiente en las Republicas bien concertadas, que aya juegos de Axedrez, de pelota, y de trucos, para entretener a algunos que ni tienen, ni deuen, ni pueden trabajar: assi se cõsiente imprimir, y que aya tales libros creyendo, como es verdad, que no ha de auer alguno tan ignorante, que tenga por historia verdadera ninguna destos libros. Y si me fuera licito agora, y el auditorio lo requiriera, yo dixera cosas a cerca de lo que han de tener los libros de caualleria, para ser buenos, que quiça fueran de prouecho, y aun de gusto para algunos: pero yo espero, que vendra tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en este entretanto creed señor ventero lo que os he dicho, y tomad vuestros libros, y alla os auenid cõ sus verdades, o mentiras, y buen prouecho os hagan, y

quiera Dios,que no coxeeys del pie q̃ coxea vueſtro hueſped don Quixote.Eſſo no, reſpondio el vẽtero,que no ſerè yo tan loco, que me haga caualliero andante,que bien veo que aora no ſe vſa lo q̃ ſe vſaua en aquel tiempo,quando ſe dize,que andauan por el mundo eſtos famoſos caualleros. A la mitad deſta platica ſe hallò Sancho preſente, y quedò muy confuſo,y penſatiuo de lo que auia oydo dezir, que aora no ſe vſauan caualleros andantes,y que todos los libros de cauallerias eran necedades,y mentiras;y propuſo en ſu coraçon de eſperar en lo que paraua aquel viaje de ſu amo,y que ſino ſalia con la felicidad,que el penſaua, determinaua de dexalle,y boluerſe con ſu muger, y ſus hijos a ſu acoſtumbrado trabajo. Lleuauaſe la maleta, y los libros el vẽtero,mas el cura le dixo: Eſperad que quiero ver que papeles ſon eſſos, que de tã buena letra eſtã eſcritos: ſacolos el hueſped,y dãdoſelos a leer vio haſta obra de ocho pliegos eſcritos de mano,y al principio tenian vn titulo grande que dezia:Nouela del curioſo impertinente:leyò el cura para ſi tres,o quatro renglones, y dixo : Cierto que no me parece mal el titulo deſta nouela, y que me viene voluntad de leella toda. A lo que reſpõdio el ventero: Pues bien puede leella ſu reuerencia,porque le hago ſaber, que algunos hũeſpedes que aqui la han leydo les ha contentado mucho, y me la han pedido con muchas veras, mas yo no ſe la he querido dar,pẽſando boluerſela aquiẽ aqui dexò eſta maleta oluidada con eſtos libros, y eſſos papeles,que bien puede ſer que buelua ſu dueño por

aqui

aqui algun tiempo: y aun que se que me han de ha zer falta los libros, a fe que se los he de boluer, q̃ aunque ventero toda via soy Christiano. Vos teneys mucha razon amigo, dixo el cura, mas con todo esso si la nouela me contenta, me la aueys de dexar trasladar: De muy buena gana, respondio el vẽtero. Mientras los dos esto deziã, auia tomado Cardenio la nouela, y començado a leer en ella: y pareciendole lo mismo que al cura, le rogò que la leyesse de modo que todos la oyessen. Si leyera, dixo el cura, sino fuera mejor gastar este tiempo en dormir, que en leer. Harto reposo serà para mi, dixo Dorotea, entretener el tiempo oyendo algun cuento, pues aun no tengo el espiritu tan sossegado, q̃ me conceda dormir, quando fuera razõ. Pues desta manera, dixo el cura, quiero leerla por curiosidad, si quiera quiça tendra alguna de gusto. Acudio Maese Nicolas a rogarle lo mesmo, y Sancho tambien: lo qual visto del cura, y entendiendo que a todos daria gusto, y el le recibiria, dixo: Pues assi es, esten me todos atentos, que la nouela comiença desta manera.

Cap. XXXIII. Donde se cuenta la nouela del Curioso impertinente.

EN Florencia, ciudad rica, y famosa, de Italia, en la Prouincia que llaman Toscana, viuian Anselmo, y Lotario, dos calle-

ros

ros ricos, y principales, y tan amigos, que por excelencia, y antonomasia de todos los que los conocian, los dos amigos eran llamados: eran solteros, moços de vna misma edad, y de vnas mismas costũbres: todo lo qual era bastante causa a que los dos con reciproca amistad se correspondiessen. Bien es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado a los passatiempos amorosos, que el Lotario, al qual lleuaua tras si los de la caça. Pero quando se ofrecia dexaua Anselmo de acudir a sus gustos, por seguir los de Lotario, y Lotario dexaua los suyos por acudir a los de Anselmo: y desta manera andauan tan a vna sus voluntades, que no auia concertado relox que assi lo anduuiesse. Andaua Anselmo perdido de amores de vna donzella principal, y hermosa, de la misma ciudad: hija de tan buenos padres, y tã buena ella por si, que se determino (con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hazia) de pedilla por esposa a sus padres, y assi lo puso en execucion: y el que lleuò la embaxada, fue Lotario, y el que concluyo el negocio tan a gusto de su amigo, que en breue tiempo se vio puesto en la posseſsion que desseaua, y Camila tã contenta de auer alcançado a Anselmo por esposo, que no cessaua de dar gracias al cielo: y Alotario, por cuyo medio tanto bien le auia venido. Los primeros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, continuò Lotario, como solia, la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle, y regozijalle, con todo aquello que a el le fue posible. Pero acabadas las bodas, y soſſegada ya la

frequencia

frequencia de las visitas, y parabienes, començò Lotário a deseuydarse con cuydado de las ydas en casa de Anselmo, por parecerle a el (como es razon que parezca a todos los que fueren diseretos) que no se hà de visitar ni continuar las casas de los amigos casados, de la misma manera que quando eran solteros. Porque aunque la buena, y verdadera amistad no puede, ni deue de ser sospechosa en nada, con todo esso es tan delicada la honra del casado, q̃ parece que se puede ofender, aũ de los mesmos hermanos, quanto mas de los amigos. Notò Anselmo la remission de Lotario, y formò del quexas grandes, diziẽdole, que si el supiera, que el casarse auia de ser parte para no comunicalle como solia, que jamas lo huviera hecho: y que si por la buena correspondencia que los dos tenian mientras el fue soltero auian alcançado tan dulce nombre como el de ser llamados los dos amigos, que no permitiesse por querer hazer del circunpecto, sin otra ocasion alguna, que tan famoso, y tan agradable nombre se perdiesse: y q̃ assi le supublicaua, si era licito que tal termino de hablar se vsasse entre ellos, que boluiesse a ser señor de su casa, y a entrar, y salir en ella, como de antes, aseguradole que su esposa Camila no tenia otro gusto, ni otra voluntad que la que el queria que tuviesse: y que por auer sabido ella con quantas veras los dos se amauan, estaua confusa de ver en el tanta esquiueza. A todas estas y otras muchas razones, q̃ Anselmo dixo a Lotario, para persuadille boluiesse como solia a su casa. Respódio Lotario có tãta prudẽcia, discrecion, y auiso, q̃ Anselmo quedó satisfecho de la buena intencion de su amigo: y quedaron

de

de concierto, que dos dias en la semana, y las fiestas fuesse Lotario a comer con el: y aunque esto quedò assi concertado entre los dos, propuso Lotario de no hazer mas de aquello que viesse que mas conuenia a la honra de su amigo, cuyo credito estaua en mas que el suyo proprio. Dezia el, y dezia bien, que el casado a quien el cielo auia cócedido muger hermosa, tanto cuydado auia de tener, que amigos lleuaua a su casa, como en mirar có q amigas su muger conuersaua, porque lo q no se haze, ni concierta en las plaças, ni en los têplos, ni en las fiestas publicas, ni estaciones, (cosas que no todas vezes las han de negar los maridos a sus mugeres) se concierta, y facilita en casa de la amiga, o la parienta de quien mas satisfacion se tiene. Tambien dezia Lotario, que tenian necessidad los casados de tener cada vno algũ amigo que le aduirtiesse de los descuydos, que en su proceder hiziesse, porque suele acõtecer, que co el mucho amor que el marido a la muger tiene, o no le aduierte, o no le dize por no enojalla, que haga, o dexe de hazer algunas cosas, que el hazellas, o no le seria de honra, o de vituperio: de lo qual siendo del amigo aduertido facilmente pondria remedio en todo: pero donde se hallarà amigo tan discreto, y tan leal, y verdadero, como aqui Lotario le pide: no lo se yo por cierto, solo Lotario era este, que con toda solicitud, y aduertimiento miraua por la honra de su amigo: y procuraua dezmar, frisar, y acortar los dias del concierto del yr a su casa, porque no pareciesse mas al vulgo ocioso, y a los ojos vagabundos, y maliciosos la entrada de vn moço rico, gentilhõbre, y biẽ nacido, y de las buenas partes, que el pensaua

ſana que tenia en la caſa de vna mager tan hermoſa como Camilla. que puesto que ſu bodad, y valor podia poner freno a toda maldiciente lengua, toda via no queria poner en duda ſu credito, ni el de ſu amigo, y por eſto los mas de los dias del concierto los ocupaua, y entrenenia en otras coſas, que el daua a entender ſer inexeuſables. Aſsi que en quexas del vno, y diſculpas del otro, ſe paſſauan muchos ratos y partes del dia. Sucedio pues, que vno, que los dos ſe andanan paſſeando por vn prado fuera de la ciudad, Anſelmo dixo a Lotario las ſemejantes razones.

Péſauas amigo Lotario, que a las merçedes que Dios me ha hecho enhazerme hijo de tales padres, como fueron los mios, y al darme no con mano eſcaſa los bienes, aſsi los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo correſponder con agradecimiento, que llegue al bien recebido, y ſobre al que me hizo en darme a ti por amigo, y a Camila por muger propria, dos prēdas, que las eſtimo, ſino en el grado que deuo, y en el que puedo. Pues con todas eſtas partes, que ſuelen ſer el todo con que los hombres ſuelen, y pueden viuir contentos, viuo yo el mas deſpechado, y el mas deſabrido hombre de todo el vniuerſo mundo. Porque no ſe que dias a eſta parte me fatiga, y aprieta vn deſſeo tan eſtraño, y tan fuera del vſo comun de otros, que yo me marauillo de mi miſmo, y me culpo, y me riño a ſolas, y procuro callarlo, y encubirlo de mis proprios penſamientos: y aſsi me ha ſido poſsible ſalir con eſte ſecreto, como ſi de induſtria procurara dezillo a todo

do el mundo: y pues que en efcio el ha de ſalír a plaça quiero que ſea en la del archiuo de tu ſecreto: cõfiado q̃ cõ en el, y con la diligencia que pondras como mi amigo verdadero en remediarme: yo me verè preſto libre de la anguſtia que me cauſa, y llegara mi alegria por tu ſolicitud al grado que ha llegado mi deſcontento por mi locura. Suſpẽſo tenian a Lotario las razones de Anſelmo, y no ſabia en que auia de parar tan larga preuencion, o preambulo: y aunque yua reboluiendo en ſu imaginaciõ que deſſeo podria ſer aquel q̃ a ſu amigo tãto fatigaua, dio ſiempre muy lexos del blanco de la verdad: y por ſalir preſto de la agonia que le cauſaua aquella ſuſpenſion le dixo, que hazia notorio agrauio a ſu mucha amiſtad en andar buſcando rodeos, para dezirle ſus mas encubiertos penſamientos, pues tenia cierto que ſe podia prometer del, o ya conſejos para entre ellos, o ya remedio para cumplillos. Aſsi es la verdad, reſpondio Anſelmo, y con eſſa confiança te hago ſaber amigo Lotario, que el deſſeo que me fatiga, es penſar ſi Camila mi eſpoſa eſtaua buena, y tã perfeta como yo pienſo: y no puedo enterarme en eſta verdad, ſino es prouãdola, de manera q̃ la prueua manifieſte los quilates de ſu bondad, como el fuego mueſtra los del oro. Porque yo tengo para mi (o amigo) q̃ no es vna muger mas buena de quãto es, o no es ſolicitada: y que aquella ſola es fuerte, que no le dobla a las promeſſas, a las dadiuas, a las lagrimas, y a las continuas importunidades de los ſolicitos amantes. Porq̃ q̃ ay que agradecer, dezia el, que vna muger ſea buena, ſi nadie le dize que ſea mala? Que mucho que eſté recogida y temeroſa la

que

que no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe que tiene marido, que en cogiendola en la primera desemboltura, la ha de quitar la vida? Ansi q̃ la que es buena por temor, o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendrè a la solicitada, y perseguida, que salio con la corona del vencimiento. De modo que por estas razones, y por otras muchas que te pudiera dezir, para acreditar, y fortalecer la opinion que tengo, desseo que Camila mi esposa, passe por estas dificultades, y se acrisole, y quilate en el fuego de verse requerida, y solicitadà, y de quiẽ tenga valor para poner en ella sus desseos: y si ella sale, como creo que saldra, con la palma desta batalla, tendrè yo por sin ygual mi ventura. Podrè yo dezir, que està colmo el vazio de mis desseos. Dire que me cupo en suerte, la muger fuerte, de quien el Sabio dize, que quien la hallara? Y quando esto sueeda al renes de lò que pienso, con el gusto de ver que acerte en mi opinion, lleuarè sin pena, la que de razon podra causarme mi tan costosa experiencia. Y prosupuesto que ninguna cosa de quantas me dixeres en contra de mi desseo, ha de ser de algun prouecho, para dexar de ponerle por la obra, quiero, o amigo Lotario, que te dispongas a ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te dare lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necessario para solicitar a vna muger honesta, honrada, recogida, y desinteressada. Y mueueme, entre otras cosas, a fiar de ti esta tan ardua empresa, el ver que si de ti es vencida Camila, no ha de llegar el vẽcimiento a todo trance, y rigor, sino a solo a tener

por hecho lo que ſe ha de hazer por buen reſpeto, y aſsi no quedarè yo ofendido mas de cõ el deſſeo, y mi injuria quedarà eſcondida en la virtud de tu ſilencio, que bien ſe que en lo que me tocare ha de ſer eterno como el de la muerte. Aſsi que ſi quieres que yo tenga vida, que pueda dezir que lo es, deſde luego has de entrar en eſta amoroſa batalla, no tibia, ni perezoſamente, ſino con el ahinco, y diligencia que mi deſſeo pide, y con la confiança que nueſtra amiſtad me aſſegura. Eſtas fueron las razones que Anſelmo dixo a Lotario, a todas las quales eſtuuo tan atento, que ſino fueron las que quedan eſcritas que le dixo, no deſplegò ſus labios haſta que huuo acabado: y viendo que no dezia mas, deſpues que le eſtuuo mirando ya buen eſpacio, como ſi mirara otra coſa que jamas huuiera viſto, que le cauſara admiracion y eſpanto, le dixo: No me puedo perſuadir, o amigo Anſelmo, a que no ſean burlas las coſas que me has dicho, que a penſar que de veras las dezias, no conſintiera que tan adelante paſſaras, porque con no eſcucharte preuiniera tu larga arenga: ſin duda imagino, o que no me conoces, o que yo no te conozco. Pero no, que bien ſe que eres Anſelmo, y tu ſabes que yo ſoy Lotario: el daño eſtà, en que yo pienſo que no eres el Anſelmo que ſolias, y tu deues de auer penſado, q̃ tampoco yo ſoy el Lotario que deuia ſer: porque las coſas que me has dicho, ni ſon de aquel Anſelmo mi amigo, ni las que me pides ſe han de pedir a aquel Lotario que tu conoces. Porque los buenos amigos hà de prouar a ſus amigos, y valerſe dellos, como dixo vn Poeta, *vſque ad Aras*, que quiſo dezir, que

que no se auian de valer de su amistad en cosas que fuessen contra Dios. Pues si esto sintio vn Gentil de la amistad, quato mejor es que lo sienta el Christiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad diuina. Y quando el amigo tirasse tãto la barra, que pusiesse a parte los respetos del cielo, por acudir a los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras, y de poco memento, sino por aquellas en que vaya la hõra, y la vida de su amigo. Pues dime tu aora, Anselmo, qual destas dos cosas tienes en peligro, para que yo me auenture a complacerte, y a hazer vna cosa tan detestable como me pides? Ninguna por cierto, antes me pides, segun yo entiendo, que procure, y solicite quitarte la honra, y la vida, y quitarmela a mi juntamente. Porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro està que te quito la vida, pues el hombre sin hõra, peor es que vn muerto: y siendo yo el instrumento, como tu quieres que lo sea, de tanto mal tuyo, no vengo a quedar deshonrado, y por el mesmo consiguiente sin vida? Escucha amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme, hasta q̃ acabe de dezirte lo que se me ofreciere, acerca de lo q̃ te ha pedido tu desseo, que tiempo quedarà para q̃ tu me repliques, y yo te escuche. Que me plaze, dixo Anselmo, di lo que quisieres. Y Lotario prosiguio, diziendo: Pareceme, o Anselmo, que tienes tu aora el ingenio como el que siempre tienen los Moros, a los quales no se les puede dar a entender el error de su secta, con las acotaciones de la santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiẽto, ni que

vayan fundadas en articulos de fè, ſino que les han de traer exemplos palpables, faciles, intelegibles, demonſtratiuos, indubitables, con demoſtraciones Matemaricas, que no ſe pueden negar, como quando dizen: Si de dos partes yguales quitamos partes yguales, las que quedan tambien ſon yguales. Y quando eſto no entiendan de palabra, como en efeto no lo entienden, ha ſe les de moſtrar con las manos, y ponerſelo delante de los ojos, y aun con todo eſto, no baſta nadie con ellos a perſuadirles las verdades de mi ſacra religion. Y eſte meſmo termino, y modo me conuendra vſar contigo, porque el deſſeo que en ti ha nacido, va tan deſcaminado, y tan fuera de todo aquello que tenga ſombra de razonable, que me parece que ha de ſer tiempo gaſtado, el que ocupare en darte a entender tu ſimplicidad, que por aora no le quiero dar otro nombre, y aun eſtoy por dexarte en tu deſatino, en pena de tu mal deſſeo: mas no me dexa vſar deſte rigor la amiſtad que te tengo, la qual no conſiente que te dexe pueſto en tan manifieſto peligro de perderte. Y porque claro lo veas, dime Anſelmo, tu no me has dicho que tengo de ſolicitar a vna retirada? perſuadir a vna honeſta? ofrecer a vna deſintereſſada? ſeruir a vna prudente? Si que me lo has dicho Pues ſi tu ſabes que tienes muger retirada, honeſta, deſintereſſada, y prudente, que buſcas? Y ſi pienſas que de todos mis aſſaltos ha de ſalir vencedora, como ſaldra ſin duda, que mejores titulos pienſas darle deſpues, que los que aora tiene? o que ſerà mas deſpues de lo que es aora? O es que tu no la tienes por la que dizes, o tu no ſabes lo que pides

Sino

Sino la tienes por lo que dizes, para q̃ quieres prouarla, ſino como a mala, hazer della lo q̃ mas te viniere en guſto? mas ſi es tan buena como creces; impertinente coſa ſerá hazer experiẽcia de la meſma verdad, pues deſpues de hecha ſe ha de quedar con la eſtimacion q̃ primero tenia. Aſsi q̃ es razon concluyente, q̃ el intentar las coſas, de las quales antes nos puede ſuceder daño q̃ prouecho, es de juyzios ſin diſcurſo, y temerarios: y mas quando quiere intentar aquellas a q̃ no ſon forçados, ni cõpelidos, y que de muy lexos traẽ deſcubierto, q̃ el intentarlas es manifieſta locura. Las coſas dificultoſas ſe intentan por Dios, o por el mundo, o por entrãbos a dos: las q̃ ſe acomete por Dios, ſon las q̃ acometierõ los ſantos, acometiendo a viuir vida de Angeles, en cuerpos humanos: las q̃ ſe acomete por reſpeto del mũdo, ſon las de aquellos que paſſan tanta infinidad de agua tanta diuerſidad de climas, tanta eſtrañeza de gentes, por adquirir eſtos que llaman, bienes de fortuna. Y las que ſe intentan por Dios, y por el mũdo juntamente, ſon aquellas de los valeroſos ſoldados, que a penas veen en el contrario muro, abierto tãto eſpacio quanto es el que pudo hazer vna redonda bala de artilleria, quando pueſto a parte todo temor, ſin hazer diſcurſo, ni aduertir al manifieſto peligro que les amenaza, lleuados en buelo de las alas del deſſeo de bolver por ſu fè, por ſu nacion, y por ſu Rey, ſe arrojan intrepidamente por la mitad de mil contrapueſtas muertes que los eſperã. Eſtas coſas ſon las que ſuelen intentarſe, y es honra, gloria, y prouecho intentarlas, aunque tan llenas de inconuenientes, y peligros. Pero la que tu dizes, que

quieres intentar, y poner por obra, ni te ha de alcãtar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres: porque puesto que salgas con ella como desseas, no has de quedar ni mas vsano, ni mas rico, ni mas hõrado que estàs aora: y sino sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginarse pueda: porque no te ha de aprouechar pensar entõces, que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedidõ, porque hastarà para afligirte, y deshazerte, que la sepas tu mesmo. Y para confirmacion desta verdad, te quiero dezir vna estancia, que hizo el famoso Poeta Luys Tansilo, en el fin de su primera parte de las Lagrimas de san Pedro, que dize assi.

Crece el dolor, y crece la verguença
En Pedro, quando el dia se ha mostrado,
Y aunque alli no ve a nadie, se auerguença
De si mesmo, por ver que auia pecado:
Que a vn magnanime pecho, a auer verguença,
No solo ha de mouerle el ser mirado,
Que de si se auerguença quando yerra,
Si bien otro no vee que cielo, y tierra.

Assi, que no escusaràs con el secreto tu dolor, antes tendras que llorar cõtino, sino lagrimas de los ojos, lagrimas de sangre del coraçon, como las lloraua aquel simple Doctor que nuestro Poeta nos cuenta, que hizo la prueua del vaso, que con mejor discurso se escusò de hazerla el prudente Reynaldos: que puesto que aquello sea fiecion Poetica, tiene en si encerrados secretos morales, dignos de ser aduertidos, y entendidos, è imitados. Quanto mas, que con lo

lo que aora pienſo dezirte, acabaràs de venir en conocimiemo del grande error q̃ quieres cometer. Dime Anſelmo, ſi el cielo, o la ſuerte buena, te huuiera hecho ſeñor, y legitimo poſſeſſor de vn finiſſimo diamate, de cuya bõdad, y quilates eſtuuieſſen ſatisfechos quãtos lapidarios le vieſſen, y q̃ todos a vna voz, y de comun parecer dixeſſen, q̃ llegaua en quilates, bondad, y fineza, a quãto ſe podia eſtender la naturaleza de tal piedra, y tu meſmo lo creyeſſes aſsi, ſin ſaber otra coſa en contrario, ſeria juſto q̃ te vinieſſe en deſſeo de tomar aquel diamante, y ponerle entre vn ayunque, y vn martillo, y alli a pura fuerça de golpes, y braços, prouar ſi es tan duro, y tan fino como dizẽ? y mas ſi lo puſieſſes por obra: q̃ pueſto caſo q̃ la piedra hizieſſe reſiſtẽcia a tã necia prueua, no por eſſo ſe le añadiria mas valor, ni mãs fama: y ſi ſe rõpieſſe, coſa q̃ podria ſer, no ſe perdia todo? Si por cierto, dexãdo a ſu dueño en eſtimaciõ de q̃ todos le tengan por ſimple. Pues haz cuenta, Anſelmo amigo, que Camila es finiſsimo diamãte, aſsi en tu eſtimacion, como en la agena, y que no es razon ponerla en contingẽcia de q̃ ſe quiebre, pues aunque ſe quede con ſu entereza, no puede ſubir a mas valor del que aora tiene: y ſi faltaſſe, y no reſiſtieſſe, conſidera deſde aora, qual quedarias ſin ella, y con quanta razon te podrias quexar de ti meſmo, por auer ſido cauſa de ſu perdicion, y la tuya? Mira que no ay joya en el mundo que tanto valga, como la muger caſta, y honrada, y que todo el honor de las mugeres, conſiſte en la opinion buena q̃ dellas ſe tiene: y pues la de tu eſpoſa es tal, que llega al eſtremo de bondad que ſabes, para que quieres

poner eſta verdad en duda. Mira amigo, que la muger es animal imperfecto, y que no ſe le han de poner embaraços donde tropiece, y cayga, ſino quitarſelos, y deſpejalle el camino de qualquier inconueniente, para que ſin peſadumbre corra ligera a alcançar l perfecion que le falta, que conſiſte en el ſer virtuoſa. Cuentan los naturales, que el Arminio es vn animalejo que tiene vna piel blanquiſsima, y que quando quieren caçarle los caçaderes, vſan deſte artificio, que ſabiendo las partes por donde ſuele paſſar, y acudir, las atajan con lodo, y deſpues ojeandole, le encaminan hàzia aquel lugar, y aſsi como el Arminio llega al lodo, ſe eſtà quedo, y ſe dexa prender y cautiuar, a trueco de no paſſar por el cieno, y perder y enſuziar ſu blancura, que la eſtima en mas que la libertad, y la vida. La honeſta y caſta muger, es Arminio, y es mas que nieue blanca y limpia: la virtud de la honeſtidad, y el que quiſiere que no la pierda, antes la guarde y conſerue, ha de vſar de otro eſtilo diferente que con el Arminio ſe tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos, y ſeruicios de los importunos amantes, porque quiça y aun ſin quiça, no tiene tanta virtud y fuerça natural, que pueda por ſi meſma atrópellar, y paſſar por aquellos embaraços: y es neceſſario quitarſelos, y ponerle delante la limpieza de la virtud, y la belleza que encierra en ſi la buena fama. Es aſsi meſmo la buena muger, como eſpejo de criſtial luziente y claro, pero eſta fugeto a empañarſe, y eſcurecerſe con qualquiera aliento q̃ le toque. Ha ſe de vſar con la hõneſta muger el eſtilo q̃ cõ las reliquias, adorarlas

y no

y no tocarlas. Haſe de guardar y eſtimar la muger buena, como ſe guarda y eſtima vn hermoſo jardin que eſtà lleno de flores, y roſas, cuyo dueño no cõſiente, q̃ nadie le paſſee, ni manoſee. baſta que deſde lexos, y por entre las verjas de hierro gozen de ſu fragrancia y hermoſúra. Finalmente, quiero dezirte vnos verſos que ſe me han venido a la memoria, que los ohi en vna comedia moderna, q̃ me parece que hazen al propoſito de lo que vamos tratando. Aconſejaua vn prudente viejo, a otro padre de vna donzella, que la recogieſſe, guardaſſe, y encerraſſe: y entre otras razones le dixo eſtas.

Es de vidrio la muger,
Pero no ſe ha de prouar,
Si ſe puede, o no quebrar,
Porque todo podria ſer.
Y es mas facil el quebrarſe,
Y no es cordura ponerſe
A peligro de romperſe,
Lo que no puede ſoldarſe.
Y en eſta opinion eſten
Todos, y en razon la fundo,
Que ſi ay Danaes en el mundo,
Ay pluuias de oro tambien.

Quanto haſta aquì te he dicho, o Anſelmo, ha ſido por lo que a ti te toca, y aora es bien que ſe oyga algo de lo que a mi me conuiene: y ſi fuere largo, perdoname, que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado, y de donde quieres que

yo te ſaque. Tu me tienes por amigo,y quieres qui tarme la honra,coſa que es contra toda amiſtad: y aun no ſolo pretendes eſto, ſino que procuras q yo te la quite a ti. Que me la quieres quitar a mi, eſtà claro,pues quando Camila vea que yo la ſolicito, como me pides,cierto eſtà que me ha de tener por hombre ſin honra, y mal mirado, pues intẽto y hago vna coſa tan fuera de aquello que el ſer quien ſoy, y tu amiſtad me obliga. De que quieres que te la quite a ti,no ay duda,porque viendo Camila q̃ yo la ſolicito, ha de penſar que yo he viſto en ella alguna liuiandad,que me dio atreuimiento a deſcubrirle mi mal deſſeo: y teniendoſe por deshonrada te toca a ti,como a coſa ſuya,ſu meſma deshonra. Y de aquì nace lo que comũnmente ſe platica, que el marido de la muger adultera, pueſto que el no lo ſepa, ni aya dado ocaſion para que ſu muger no ſea la que deue,ni aya ſido en ſu mano, ni en ſu deſcuydo y poco recato, eſtoruar ſu deſgracia, con todo le llaman,y le nombran con nombre de vituperio, y baxo:y en cierta manera le miran, los que la maldad de ſu muger ſaben, con ojos de menoſprecio, en cambio de mirarle con los de laſtima, viẽdo que no por ſu culpa, ſino por el guſto de ſu mala compañera,eſtà en aquella deſuentura.Pero quiero te dezir la cauſa, porque con juſta razon es desbonrado el marido de la muger mala, aunque el no ſepa que lo es,ni tenga culpa,ni aya ſido parte, ni dado ocaſion para que ella lo ſea: y no te canſes de oyrme, que todo ha de redundar en tu prouecho. Quando Dios criò a nueſtro primero Padre, en el Paray ſo terrenal, dize la diuina Eſcritura, que infundio

dio Dios sueño en Adan, y que estando durmiendo le sacò vna costilla del lado siniestro, de la qual formò a nuestra madre Eua: y assi como Adan despertò, y la mirò, dixo: Esta es carne de mi carne, y hueso de mis huesos. Y Dios dixo: Por esta dexara el hombre a su padre y madre, y serà dos en vna carne misma. Y entonces fue instituydo el diuino Sacramento del Matrimonio, con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerça, y virtud este milagroso Sacramento, que haze q̃ dos diferentes personas, sean vna mesma carne: y aun haze mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas, no tienẽ mas de vna voluntad. Y de aqui viene, que como la carne de la esposa sea vna mesma con la del esposo, las manchas que en ella caen, o los defectos que se procura, redundan en la carne del marido, aunque el no aya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño. Porque assi como el dolor del pie, o de qualquier miembro del cuerpo humano, le siente todo el cuerpo, por ser todo de vna carne mesma: y la cabeça siente el daño del touillo, sin que ella se le aya causado, Assi el marido es participante de la deshonra de la muger por ser vna mesma cosa con ella. Y como las honras, y deshonras del mundo, sean todas, y nazcan de carne, y sangre, y las de la muger mala sean desse genero, es forçoso, que al marido le quepa parte dellas, y sea tenido por deshonrado, sin que el lo sepa. Mira pues, o Anselmo, al peligro q̃ te pones en querer turbar el sossiego en que tu buena esposa viue. Mira por quan vana, è impertinente curiosidad, quieres reboluer los humores que

aora eſtan ſoſſegados enel pecho de tu caſta eſpoſa. Aduierte, que lo q̃ auenturas a ganar, es poco, y q̃ lo que perderas ſera tanto, q̃ lo dexarè en ſu puto, por que me faltan palabras para encarecerlo. Pero ſi no do quanto he dicho no baſta a mouerte de tu mal propoſito bien puede buſcar otro inſtrumento de tu deshonra, y deſuentura, que yo no pienſo ſerlo, aunque por ello pierda tu amiſtad, que es la mayor perdida que imaginar puedo. Callò en diziẽdo eſto, el virtuoſo y prudente Lotario, y Anſelmo quedò tan confuſo, y penſatiuo, q̃e por vn buen eſpacio no le pudo reſponder palabra, pero en fin le dixo: Con la atenciõ que has viſto he eſcuchado, Lotario amigo, quanto has querido dezirme, y en tus razones, exẽplos, y cõparaciones, he viſto la mucha diſerecion que tienes, y el eſtremo de la verdadera amiſtad q̃ alcãças: y anſi meſmo veo, y confieſſo, q̃ ſino ſigo tu parecer, y me voy tras el mio, voy huyẽdo del biẽ, y corriẽdo tras el mal. Proſupueſto eſto, has d̃ cõſiderar, q̃ yo padezco aora la enfermedad q̃ ſuelen tener algunas mugeres, q̃ ſe les antoja comer tierra, yeſſo, carbõ, y otras coſas peores, aun aſqueroſas para mirarſe, quanto mas para comerſe: aſsi q̃ es meneſter vſar de algun artificio para q̃ yo ſane, y eſto ſe podia hazer cõ facilidad, ſolo con q̃ comiẽces, aunq̃ tibia, y fingidamente, a ſolicitar à Camila, la qual no ha de ſer tan tierna, q̃ a los primeros encuentros dè con ſu honeſtidad por tierra, y cõ ſolo eſte principio quedarè contẽto, y tu auras cũplido con lo q̃ deues a nueſtra amiſtad, no ſolamente dando me la vida, ſino perſuadiẽdome de no verme ſin honra. Y eſtas obligado a hazes eſto, por vna razon ſola,

ſola,y es,que eſtando yo,como eſtoy determinado, de poner en platica eſta prueua,no has tu de conſentir que yo de cuenta de mi deſatino a otra perſona, con q̃ pondria en auẽtura el honor que tu procuras que no pierda: y quando el tuyo no eſte en el punto que deue en la intencion de Camila, en tãto que la ſolicitares,importa poco,o nada, pues cõ breuedad,viendo ella la entereza q̃ eſperamos, le podras dezir la pura verdad de nueſtro artificio, con q̃ bolueratu credito al ſer primero. Y pues tan poco auẽturas,y tanto contẽto me puedes dar auenturãdote, no lo dexes de hazer, aunq̃ mas inconuenientes ſe te pongã delante,pues como ya he dicho, cõ ſolo que comiẽces dare por cõcluyda la cauſa. Viendo Lotario la reſoluta voluntad de Anſelmo,y no ſabiedo q̃ mas exemplos traerle, ni q̃ mas razones moſtrarle para que no la ſiguieſſe:y viendo que le amenazaua que daria a otro cuenta de ſu mal deſſeo,por euitar mayor mal,determinò de contentarle, y hazer lo q̃ le pedia,con propoſito, è intencion de guiar aquel negocio de modo,que ſin alterar los penſamientos de Camila quedaſſe Anſelmo ſatisfecho: y aſsi le reſpondio, que no comunicaſſe ſu penſamiento cõ otro alguno,q̃ el tomaua a ſu cargo aquella empreſa,la qual comẽçaria quãdo a el le dieſſe mas guſto. Abraçole Anſelmo,tierna y amoroſamẽte, y agradeciole ſu ofrecimiento,como ſi alguna grãde merced le huuiera hecho,y quedaron de acuerdo entre los dos,q̃ deſde otro dia ſiguiente ſe començaſſe la obra,q̃ el le daria lugar,y tiẽpo como a ſus ſolas pudieſſe hablar a Camila, y aſsi meſmo le daria dineros,y joyas q̃ darla y que ofrecerla. Aconſejole,q̃ le

dieſſe

dieſſe muſicas, que eſcriuieſſe verſos en ſu alabãça, y q̃ quando el no quiſieſſe tomar trabajo de hazerlos, el meſmo los haria. A todo ſe ofrecio Lotario, bien cõ diferente intencion q̃ Anſelmo peſaua: y cõ eſte acuerdo ſe boluierõ a caſa de Anſelmo, donde hallaron a Camila con anſia y cuydado, eſperado a ſu eſpoſo, porq̃ aquel dia tardaua en venir mas de lo acoſtũbrado. Fueſe Lotario a ſu caſa, y Anſelmo quedò en la ſuya, tan cõtento, como Lotario fue pẽſatiuo, no ſabiedo q̃ traça dar para ſalir bie de aquel impertinẽte negocio. Pero aquella noche penſò el modo q̃ tèndria para engañar a Anſelmo, ſin ofender a Camila: y otro dia vino a comer cõ ſu amigo, y fue bien recebido de Camila, la qual le recebia, y regalaua cõ mucha voluntad, por enteder la buena q̃ ſu eſpoſo le tenia. Acabaron de comer, leuantarõ los manteles, y Anſelmo dixo a Lotario, q̃ ſe quedaſſe alli cõ Camila, en tanto q̃ el yua a vn negocio forçoſo, q̃ dentro de hora y media boluieria. Rogole Camila q̃ no ſe fueſſe, y Lotario ſe ofrecio a hazerle compañia, mas nada aprouechó cõ Anſelmo. antes importunò a Lotario, q̃ ſe quedaſſe, y le aguardaſſe, porq̃ tenia q̃ tratar con el vna coſa de mucha importãcia. Dixo tabien a Camila, q̃ no dexaſſe ſolo a Lotario, en tãto q̃ el boluieſſe: En efeto el ſupo tã bien fingir la neceſsidad, o necedad de ſu auſencia, q̃ nadie pudiera entender q̃ era fingida. Fueſe Anſelmo, y quedarõ ſolos a la meſa, Camila, y Lotario, porq̃ la demas gente de caſa, toda ſe auia ydo a comer. Vioſe Lotario pueſto en la eſtacada q̃ ſu amigo deſſeaua, y con el enemigo delante, que pudiera vencer cõ ſola ſu hermoſura, a vn eſquadron de ca-

ualleros

ualleros armados: mirad si era razõ que le temiera Lotario? Pero lo q̃ hizo fue, poner el codo sobre el braço de la silla, y la mano abierta en la mexilla, y pidiendo perdõ a Camila, del mal comedimiẽto, dixo que queria reposar vn poco en tãto q̃ Anselmo boluia. Camila le respondio, q̃ mejor reposaria en el estrado, q̃ en la silla, y assi le rogò se entrasse a dormir en el: No quiso Lotario, y alli se quedò dormido hasta q̃ boluio Anselmo: el qual como hallò a Camila en su aposento, y a Lotario durmiẽdo, creyò que como se auia tardado tanto, ya auriã tenido los dos lugar para hablar, y aũ para dormir, y no vio la hora en q̃ Lotario despertasse, para boluerse cõ el fuera, y preguntarle de su vẽtura. Todo le sucedio como el quiso: Lotario despertò, y luego salieron los dos de casa, y si le pregutò lo que desseaua: y le respõdio Lotario, „q̃ no le auia parecido ser bien q̃ la primera vez se descubriesse del todo, y assi no auia hecho otra cosa, q̃ alabar a Camila de hermosa, diziendole, q̃ en toda la ciudad no se trataua de otra cosa, q̃ de su hermosura, y discrecion, y q̃ este le auia parecido buen principio para entrar ganando la volũtad, y disponiendola a q̃ otra vez le escuchasse con gusto: vsando en esto del artificio q̃ el demonio vsa quãdo quiere engañar a alguno q̃ esta puesto en atalayã de mirar por si, q̃ se trasforma en Angel de luz, siendolo el de tinieblas, y poniẽdole delante apariẽcias buenas, al cabo descubre quie es, y sale cõ su intencion, si a los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentò mucho a Anselmo, y dixo, q̃ cada dia daria el mesmo lugar, aunq̃ no saliesse de casa, porque en ella se ocuparia en cosas

que

que Camila no pudiesse venir en conocimiento de su artificio. Sucedio pues, que se passaron muchos dias que sin dezir Lotario palabra a Camila, respondia a Anselmo, que la hablaua, y jamas podia sacar della vna pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuesse, ni aun dar vna señal de sombra de esperança: antes dezia que le amenazaua, que si de aquel mal pensamiento no le quitaua, que lo auia de dezir a su esposo. Bien està, dixo Anselmo, hasta aqui ha resistido Camila a las palabras, es menester ver como resiste a las obras, yo os darè mañana dos mil escudos de oro, para que se los ofrezcays, y aun se los deys: y otros tantos para que compreys joyas con que cebarla, que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas q̃ sean, a esto de traerse bien, y andar galanas: y si ella resiste a esta tentacion, yo quedarè satisfecho, y no os dare mas pesadumbre. Lotario respondio, que ya que auia començado, que el lleuaria hasta el fin aquella empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro dia recibio los quatro mil escudos, y con ellos quatro mil confusiones, porque no sabia que dezirse para mentir de nueuo, pero en efeto determinò de dezirle, que Camila estaua tan entera a las dadiuas, y promessas, como a las palabras, y que no auia para que cansarse mas, porq̃ todo el tiempo se gastaua en balde. Pero la suerte que las cosas guiaua de otra manera, ordenò, que auiendo dexado Anselmo solos, a Lotario, y a Camila, como otras vezes solia, el se encerrò en vn aposento, y por los agujeros de la cerradura estuuo mirando, y escuchando lo que los dos tratauan, y

vio

vio que en mas de media hora Lotario no hablò palabra a Camila, ni se la hablára, si alli estuuiera vn siglo Y cayò en la cuenta, de que quanto su amigo le auia dicho, de las respuestas de Camila, todo era ficcion, y mentira. Y para ver si esto era ansi, salio del aposento, y llamãdo a Lotario a parte, le pregunto, que nueuas auia, y de que temple estaua Camila? Lotario le respondio, que no pensaua mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan aspera, y desabridamente, que no tendria animo para boluer a dezirle cosa alguna. Hà, dixo Anselmo. Lotario, Lotario, y quan mal correspõdes a lo que me deues, y a lo mucho que de ti confio. Aora te he estado mirando, por el lugar que concede la entrada desta llaue, y he visto que no has dicho palabra a Camila. Por donde me doy a entẽder, que aun las primeras le tienes por dezir: y si esto es assi, como sin duda lo es, para que me engañas? O porque quieres quitarme con tu industria, los medios que yo podria hallar para cõseguir mi desseo? No dixo mas Anselmo, pero bastò lo que auia dicho, para dexar corrido, y confuso a Lotario. El qual casi como tomãdo por punto de hóra, el auer sido hallado en mentira, jurò a Anselmo, que desde aquel momento, tomaua tan a su cargo el contentalle, y no mentille, qual lo veria, si cõ curiosidad lo espiaua: quanto mas, que no seria menester vsar de ninguna diligencia, porque la que el pensaua poner en satisfazelle, le quitaria de toda sospecha. Creyole Anselmo, y para dalle comodidad mas segura, y menos sobresaltada, determino de hazer ausencia de su casa, por ocho dias, yendose a la de vn amigo suyo, que estaua en vna aldea, no lexos de la

Ciudad. Con el qual amigo concerto, que le embiaſſe a llamar con muchas veras, para tener ocaſion cõ Camila, de ſu partida. Deſdichado, y mal aduertido de ti Anſelmo, que es lo que hazes? que es lo que traças? que es lo que ordenas? Mira que hazes contra ti miſmo, traçando tu deshonra, y ordenando tu perdicion. Buena es tu eſpoſa Camila, quieta, y ſoſſegadamente la poſſees, nadie ſobreſalta tu guſto, ſus pensamientos no ſalen de las paredes de ſu caſa, tu eres ſu cielo en la tierra, el blanco de ſus deſſeos, el cumplimiento de ſus guſtos, y la medida por donde mide ſu voluntad, ajuſtandola en todo con la tuya, y con la del cielo. Pues ſi la mina de ſu honor, hermoſura, honeſtidad, y recogimiento, te da ſin ningun trabajo, toda la riqueza que tiene, y tu puedes deſſeara para que quieres ahondar la tierra, y buſcar nueuas vetas, de nueuo, y nunca viſto teſoro, poniendote a peligro, que toda venga abaxo, pues en fin ſe ſuſtenta ſobre los debiles arrimos de ſu flaca naturaleza? Mira que el que buſca lo impoſsible, es juſto que lo poſsible ſe le niegue. Como lo dixo mejor vn Poeta, diziendo.

BVſco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad,
En la priſion libertad,
En lo cerrado ſalida,
Y en el traydor lealtad.
Pero mi ſuerte de quien
Iamas eſpero algun bien,

Con

Con el cielo ha eſtatuydo,
Que pues lo impoſsible pida,
Lo poſsible aun no me den.

Fueſe otro dia Anſelmo a la aldea, dexando dicho a Camila, que el tiempo que el eſtuuieſſe auſente, vendria Lotario a mirar por ſu caſa, y a comer cõ ella, que tuuieſſe cuydado de tratalle como a ſu meſma perſona. Aſſigioſe Camila, como muger diſcreta, y honrada, de la orden que ſu marido le dexaua: y dixole que aduirtieſſe, que no eſtaua bien, que nadie el auſente, ocupaſſe la ſilla de ſu meſa, y q̃ ſi lo hazia por no tener confiança, que ella ſabria gouernar ſu caſa, que prouaſſe por aquella vez, y veria por experiencia, como para mayores cuydados era baſtante. Anſelmo le replicò, que aquel era ſu guſto, y que no tenia mas que hazer, que baxar la cabeça, y obedecelle. Camila dixo, que anſi lo haria, aunque contra ſu voluntad. Partioſe Anſelmo, y otro dia vino a ſu caſa Lotario, donde fuè reſcebido de Camila, con amoroſo, y honeſto acogimiento. La qual jamas ſe puſo en parte, donde Lotario la vieſſe a ſolas, porque ſiempre andaua rodeada de ſus criados, y criadas, eſpecialmente de vna donzella ſuya, llamada Leonela, a quien ella mucho queria, por auerſe criado deſde niñas las dos jũtas, en caſa de los padres de Camila, y quando ſe caſo con Anſelmo, la truxo cõſigo. En los tres dias primeros, nunca Lotario le dixo nada, aunque pudiera quando ſe leuantauan los manteles, y la gente ſe yua a comer cõ mucha prieſſa, porq̃ aſsi ſe lo tenia mandado Camila. Y aun tenia

orden Leonela, que comiesse primero que Camila, y que de su lado jamas se quitasse: mas ella, que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y auia menester aquellas horas, y aquel lugar, para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas vezes el mandamiento de su señora, antes los dexaua solos, como si aquello le vuieran mandado. Mas la honesta presencia de Camila, la grauedad de su rostro, la compostura de su persona, era tanta, que ponia freno a la lengua de Lotario. Pero el prouecho que las muchas virtudes de Camila hizieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó mas en daño de los dos. Porque si la lengua caualla, el pensamiento discurria, y tenia lugar de contemplar parte por parte, todos los estremos de bondad, y de hermosura que Camila tenia, bastantes a enamorar vna estatua de Marmol, no que vn coraçon de carne. Mirauala Lotario en el lugar, y espacio que auia de hablarla, y cónsideraua, quan digna era de ser amada: y esta consideracion començo poco a poco, a dar assaltos a los respectos que a Anselmo tenia, y mil vezes quiso ausentarse de la Ciudad, y yrse donde jamas Anselmo le viesse a el, ni el viesse a Camila: mas ya le hazia impedimento, y detenia el gusto que hallaua en mirarla. Haziase fuerça, y peleaua consigo mismo, por desechar, y no sentir el contento, que le leuaua a mirar a Camila. Culpauase a solas de su desatino, llamauase mal amigo, y aun mal Christiano. Hazia discursos, y comparaciones, entre el, y Anselmo, y todos parauan en dezir, que mas auia sido la locura, y confiança de Anselmo, que su poca fidelidad. Y que si assi tuuiera disculpa para

con

con Dios, como para con los hombres, de lo que pẽsaua hazer, que no temiera pena por su culpa. En ese acto, la hermosura, y la bondad de Camila, juntamente con la ocasion q̃ el ignorante marido le auia puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra. Y sin mirar a otra cosa, q̃ aquella a q̃ su gusto le inclinaua, al cabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los quales estuuo en cõtinua batalla, por resistir a sus desseos, comẽçò a requebrar a Camila, cõ tanta turbacion, y con tan amorosas razones, que Camila quedò suspensa, y no hizo otra cosa, que leuantarse de donde estaua, y entrarse en su aposento, sin responderle palabra alguna. Mas no por esta sequedad, se desmayò en Lotario la esperança, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuuo en mas a Camila. La qual auiendo visto en Lotario lo que jamas pensara, no sabia que hazerse. Y pareciendole no ser cosa segura, ni bien hecha, darle ocasion, ni lugar, a que otra vez la hablasse, determinò de embiar aquella mesma noche, como lo hizo, a vn criado suyo, con vn villete a Anselmo, donde le escriuio estas razones.

Cap. XXXIIII. Donde se prosigue la nouela del curioso impertinente.

ASSI COMO suele dezirse, que parece mal el exercito sin su general, y el castillo, sin su Castellano. Digo yo, que parece muy peor la muger casada, y moça, sin su marido, quando justissimas ocasiones

holo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos, y tan impossibilitada, de no poder sufrir esta ausencia, que si presto no venis, me aure de yr a entretener en casa de mis padres, aunque dexe sin guarda la vuestra. Porque la que me dexastes, si es que quedò con tal titulo, creo que mira mas por su gusto, que por lo que a vos os toca, y pues soys discreto, no tengo mas que deziros, ni aun es bien que mas os diga.

Esta carta recibio Anselmo, y entendio por ella, que Lotario auia ya començado la empresa, y que Camila deuia de auer respondido como el desseaua. Y alegre sobre manera, de tales nueuas, respondio a Camila de palabra, que no hiziesse mudamiento de su casa, en modo ninguno, porque el bolueria con mucha breuedad. Admirada quedò Camila, de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusion que primero, porque ni se atreuia a estar en su casa, ni menos yrse a la de sus padres. Porque en la quedada, corria peligro su honestidad, y en la yda, yua contra el mandamiento de su esposo. En fin se resoluio en lo que le estuuo peor, que fue, en el quedasse, con determinacion de no huyr la presencia de Lotario, por no dar que dezir a sus criados, y ya le pesaua de auer escrito, lo que escriuio a su esposo, temerosa de que no pensasse, que Lotario auia visto en ella alguna desemboltura, que le vuiesse mouido a no guardalle el decoro que deuia. Pero fiada en su bondad, se fio en Dios, y en su buen pensamiento, cõ que pẽsaua resistir callando, a todo aquello que Lotario dezirle quisiesse, sin dar mas cuenta a su marido, por no ponerle en alguna pendencia, y trabajo.

Y aun

Y aun andaua buſcando manera como diſculpar a Lotario, con Anſelmo, quando le preguntaſſe la ocaſion, que le auia mouido a eſcriuirle aquel papel. Con eſtos penſamientos, mas honrados que acertados, ni prouechoſos, eſtuuo otro dia eſcuchando a Lotario, el qual cargó la mano de manera, que començo a titubear la firmeza de Camila, y ſu honeſtidad tuuo harto que hazer en acudir a los ojos, para q̃ no dieſſen mueſtra de alguna amoroſa compaſsió, que las lagrimas, y las razones de Lotario, en ſu pecho auian deſpertado. Todo eſto notaua Lotario, y todo le encendia. Finalmẽte a el le parecio, que era meneſter en el eſpacio, y lugar, que daua la auſencia de Anſelmo, apretar el cerco a aquella fortaleza. Y aſsi acometio a ſu preſuncion, con las alabãças de ſu hermoſura, porq̃ no ay coſa que mas preſto rinda, y allane, las encaſtilladas torres, de la vanidad de las hermoſas, q̃ la meſma vanidad, pueſta en las lenguas de la adulacion. En efecto, el con toda diligencia minò la roca de ſu entereza, con tales pertrechos, que aunque Camila fuera toda de bronze, viniera al ſuelo. Llorò, rogô, ofreciò, adulò, porfiò, y fingio Lotario, con tantos ſentimiẽtos, con mueſtras de tãtas veras, q̃ dio al traues con el recato de Camila y vino a triunfar de lo q̃ menos ſe pẽſaua, y mas deſſeaua. Rindioſe Camila, Camila ſe rindio: pero q̃ mucho, ſi la amiſtad de Lotario no quedò en pie? Exemplo claro, que nos mueſtra, que ſolo ſe vence la paſsion amoroſa, con huylla, y que nadie ſe ha de poner a braços con tan poderoſo enemigo. Porque es meneſter fuerças diuinas, para vencer las ſuyas humanas. Solo ſupo Leonela la flaqueza de ſu ſeñora, por-

que no se la pudieron encubrir, los dos malos amigos, y nueuos amantes. No quiso Lotario dezir a Camila la pretension de Anselmo, ni que el le auia dado lugar, para llegar a aquel punto. Porq̃ no tuuiesse en menos su amor, y pensasse que assi a caso, y sin pensar, y no de proposito, la auia solicitado. Boluio de alli a pocos dias Anselmo a su casa, y no echo de ver lo que faltaua en ella, que era lo que en menos tenia, y mas estimaua. Fuese luego a ver a Lotario, y hallole en su casa, abraçaronse los dos, y el vno preguntò por las nueuas de su vida, o de su muerte. Las nueuas que te podre dar, o amigo Anselmo, dixo Lotario, son de que tienes vna muger, que dignamẽte puede ser exemplo, y corona de todas las mugeres buenas. Las palabras que le he dicho, se las ha lleuado el ayre, los ofrecimientos se han tenido en poco, las dadiuas no se han admitido, de algunas lagrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, assi como Camila es cifra de toda belleza, es archiuo donde assiste la honestidad, y viue el comedimiento, y el recato, y todas las virtudes q̃ pueden hazer loable, y bien afortunada a vna honrada muger. Buelue a tomar tus dineros amigo, que aqui los tẽgo, sin auer tenido necessidad de tocar a ellos, que la entereza de Camila, no se rinde a cosas tan baxas, como son dadiuas, ni promessas. Cótẽtate Anselmo, y no quieras hazer mas prueuas de las hechas. Y pues a pie enxuto has passado el mar de las dificultades, y sospechas, que de las mugeres suelen, y pueden tenerse, no quieras entrar de nueuo en el profundo pielago, de nueuos inconuenientes, ni quieras hazer experiencia con otro piloto, de la bondad, y

forta

fortaleza del nauio que el cielo te dio en suerte, para que en el passasses la mar deste mundo. Sino haz cuenta que estàs ya en seguro puerto, y aferrate cõ las ancoras de la buena consideracio, y dexate estar hasta que te vengan a pedir la deuda, que no ay hidalguia humana, que de pagarla se escuse. Contentissimo quedò Anselmo, de las razones de Lotario, y assi se las creyo, como si fueran dichas por algun Oraculo. Pero con todo esso le rogo, que no dexasse la empresa, aunque no fuesse mas de por curiosidad, y entretenimiento, aunque no se aprouechasse de alli adelante de tan ahincadas diligencias, como hasta entonces. Y que solo queria, que le escriuiesse algunos versos en su alabança, debaxo del nombre de Clori, porque el le daria a entender a Camila, que andaua enamorado de vna dama, a quien le auia puesto aquel nombre, por poder celebrarla, con el decoro que a su honestidad se le deuia. Y que quando Lotario no quisiera tomar trabajo de escriuir los versos, que el los haria. No sera menester esso, dixo Lotario, pues no me son tan enemigas las musas, que algunos ratos del año no me visiten. Dile tu a Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores, q̃ los versos yo los hare, sino tan buenos como el subjeto merece; seran por lo menos los mejores que yo pudiere. Quedaron deste acuerdo, el impertinente, y el traydor amigo. Y buelto Lotario a su casa, preguntò a Camila lo que ella ya se marauillaua, que no se lo vuiesse preguntado. Que fue, que le dixesse la ocasiõ porque le auia escrito el papel que le embio Camila, le respondio, que le auia parecido, que Lotario la miraua vn poco mas desembueltamente, que

quando el estaua en casa. Pero que ya estaua desengañada, y creya que auia sido imaginaciòn suya, porque ya Lotario huya de vella, y de estar con ella a solas. Dixole Anselmo, que bien podia estar segura de aquella sospecha, porque el sabia que Lotario andaua enamorado de vna donzella principal de la Ciudad, a quié el celebraua debaxo del nombre de Clori, y que aunque no lo estuuiera, no auia que temer de la verdad de Lotario, y de la mucha amistad de entrambos. Y a no estar auisada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y q̃ el se lo auia dicho a Anselmo, por poder ocuparse algunos ratos en las mismas alabanças de Camila, ella sin duda cayera en la desesperada red de los zelos: mas por estar ya aduertida, passò aquel sobresalto sin pesadumbre. Otro dia, estando los tres sobre mesa, rogò Anselmo a Lotario, dixesse alguna cosa de las que auia compuesto a su amada Clori, que pues Camila no la conocia, seguramente podia dezir lo que quisiesse. Aunque la conociera, respondio Lotario, no encubriera yo nada, porque quando algun amante loa a su dama de hermosa, y la nota de cruel, ningun oprobrio haze a su buen credito. Pero sea lo que fuere, lo que se dezir, que ayer hize vn soneto a la ingratitud desta Clori, que dize assi.

SONETO.

EN el silencio de la noche, quando
Ocupa el dulce sueño a los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males,
Estoy al cielo, y a mi Clori dando.

Y al

Y al tiempo quando el sol se va mostrando,
Por las rosadas puertas Orientales,
Con suspiros y acentos desiguales,
Voy la antigua querella renouando.
Y quando el sol de su estrellado assiento,
Derechos rayos a la tierra embia,
El llanto crece, y doblo los gemidos.
Buelue la noche, y bueluo al triste cuento,
Y siempre hallo en mi mortal porfia,
Al cielo sordo, a Clori sin oydos.

Bien le parecio el soneto a Camila, pero mejor a Anselmo, pues le alabò, y dixo que era demasiadamente cruel la dama, que a tan claras verdades no correspondia. A lo que dixo Camila: Luego todo aquello que los Poetas enamorados dizen, es verdad? En quanto Poetas no la dizen, respondio Lotario, mas en quanto enamorados, siempre quedan tã cortos, como verdaderos. No ay duda desso, replicò Anselmo, todo por apoyar, y acreditar los pensamiẽtos de Lotario, con Camila, tan descuydada de la artificio de Anselmo, como ya enamorada de Lotario. Y assi con el gusto que de sus cosas tenia, y mas teniendo por entendido, que sus desseos, y escritos, a ella se encaminauan, y que ella era la verdadera Clori, le rogò, que si otro soneto, o otros versos sabia los dixesse? Si se, respondio Lotario, pero no creo que es tan bueno como el primero, o por mejor dezir, menos malo. Y podreys lo biẽ juzgar, pues en este.

SONE

SONETO.

YO ſe que muero, y ſi no ſoy creydo,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto,
Verme a tus pies, ò bella ingrata muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.
Podre yo verme en la region de oluido,
De vida, y gloria, y de fauor deſierto,
Y alli verſe podra en mi pecho abierto,
Como tu hermoſo roſtro eſtà eſculpido.
Que eſta reliquia guardo para el duro
Trance, que me amenaza mi porfia,
Que en tu miſmo rigor ſe fortaleze.
Ay de aquel que nauega el cielo eſcuro,
Por mar no vſado, y peligroſa via,
Adonde norte, o puerto no ſe ofrece.

Tambien alabò eſte ſegundo ſoneto Anſelmo, como auia hecho el primero, y deſta manera ua añadiendo, eſſauon, a eſſauon, a la cadena, con que ſe enlazaua, y trauaua ſu deshonra, pues quando mas Lotario le deshonraua, entonces le dezia que eſtaua mas honrado. Y con eſto, todos los eſcalones que Camila baxa, hàzia el centro de ſu menoſprecio, los ſubia en la opinion de ſu matido, hàzia la cumbre de la virtud, y de ſu buena fama. Sucedio en eſto, que hallandoſe vna vez entre otras, ſola Camila con ſu donzella, le dixo: Corrida eſtoy amiga Leonela, de ver

vèr en̄ quan poco he sabido estimarme pues si quiera no hize, que con el tiempo comprara Lotario, la entera possessión, que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de estimar mi presteza, o ligereza, sin que eche de ver la fuerça que el me hizo, para no poder resistirle. No te de pena esso señora mia, respondio Leonela, que no està la monta, ni es causa para mengua, la estimacion, darse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bueno, y ello por si digno de estimarse. Y aun suele dezirse, q̄ el que luego da, da dos vezes. Tambien se suele dezir, dixo Camila, que lo q̄ cuesta poco, se estima en menos. No corre por ti essa razon, respódio Leonela, porque el amor, segun he oydo dezir, vnas vezes buela, y otras anda, con este corre, y con aquel va despacio, a vnos embia, y a otros abrasa, a vnos hiere, y a otros mata. En vn mesmo p̄to comiēça la carrera de sus desseos, y en aquel mesmo p̄to la acaba, y cōcluye. Por la mañana suele poner el cerco a vna fortaleza, y a la noche la tiene rendida, porque no ay fuerça que le resistia. Y siendo assi, de que te espantas, o de que temes, si lo mismo deue de auer acontecido a Lotario, auiendo tomado el amor por instrumento de rēdirnos la ausencia de mi señor? Y era forçoso q̄ en ella se concluyesse lo que el amor tenia determinado, sin dar tiempo al tiempo, para que Anselmo le tuuiesse de boluer, y cō su presencia quedasse imperfecta la obra? Porq̄ el amor no tiene otro mejor ministro, para executar lo que desséa, que es la ocasion: de la ocasion se sirue en todos sus hechos, principalmente en los principios. Todo esto se yo muy bien, mas de experiencia, q̄ de oydas: y algun dia te lo dire señora, q̄ yo tam-

yo tambien soy de carne, y de sangre moça. Quanto mas señora Camila, que no te entregaste, ni diste tã luego, que primero no vuiesses visto, en los ojos, en los suspiros, en las razones, y en las promessas, y dadiuas de Lotario, toda su alma, viendo en ella, y en sus virtudes, quan digno era Lotario de ser amado. Pues si esto es ansi, no te assalten la imaginacion, essos escrupulosos, y melindrosos pensamientos, sino assegurate, que Lotario te estima, como tu le estimas a el, y viue con contento, y satisfacion, de que ya que cayste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor, y de estima. Y que no solo tiene las quatro. SS. que dizen que há de tener los buenos enamorados, sino todo vn A.b.c. entero: sino escuchame, y veras como te le digo de coro. El es segũ yo veo, y a mi me parece, agradecido, bueno, cauallero, dadiuoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, moço, noble, honesto, principal, quantioso, rico: y las. SS. que dizen. Y luego, tacito, verdadero. La. X. no le quadra, porq̃ es letra aspera. La. Y. ya està dicha. La. Z. zelador de tu honra. Riose Camila del A.b.c. de su donzella, y tuuola por mas platica en las cosas de amor, que ella dezia. Y assi lo confesso ella, descubriendo a Camila, como trataua amores con vn mãcebo bien nacido, de la mesma Ciudad. De lo qual se turbô Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podia correr riesgo. Apurola, si passauan sus platicas a mas que serlo. Ella con poca verguença, y mucha desemboltura, le respondio, que si passauan. Porque es cosa ya cierta, que los descuydos de las señoras, quitan la verguença a las criadas, las quales quando ven a las amas, echar tras

gies,

pies,no se les da nada a ellas, de coxear, ni de que lo sepan. No pudo hazer otra cosa Camila, sino rogar a Leonela, no dixesse nada de su hecho, al que dezia ser su amante, y que tratasse sus cosas con secreto, porque no viniessen a noticia de Anselmo,ni de Lotario. Leonela respondio, que assi lo haria, mas cumpliolo de manera, que hizo cierto el temor de Camila, de que por ella auia de perder su credito. Porque la deshonesta, y atreuida Leonela, despues que vio, que el proceder de su ama no era el que solia, atreuiose a entrar, y poner dentro de casa a su amante, confiada que aunque su señora le viesse, no auia de osar descubrille. Que este daño acarrean entre otros, los pecados de las señoras,que se hazen esclauas de sus mesmas criadas, y se obligan a encubrirles sus deshonestidades,y vilezas, como acontecio con Camila. Que aũque vio vna,y muchas vezes, que su Leonela estaua con su galan en vn aposento de su casa, no solo no la osaua reñir, mas dauale lugar a que lo encerrasse,y quitauale todos los estoruos, para que no fuesse visto de su marido. Pero no los pudo quitar, que Lotario no le viesse vna vez salir, al romper del alua. El qual sin conocer quien era, penso primero que deuia de ser alguna fantasma. Mas quando le vio caminar, emboçarse, y encubrirse, con cuydado, y recato, cayò de su simple pensamiento, y dio en otro, que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Penso Lotario, que aquel hombre que auia visto salir tan a deshora, de casa de Anselmo, no auia entrado en ella por Leonela,

nela, ni aũ ſe acordo ſi Leonela era en el mũdo. Solo creyô que Camila, de la miſma manera que auia ſido facil, y ligera cõ el, lo era para otro, que eſtas añadiduras, trae conſigo la maldad de la muger mala, que pierde el credito de ſu honra, con el meſmo a quien ſe entregò rogada, y perſuadida. Y cree que con mayor facilidad ſe entrega a otros, y da infalible credito, a qualquiera ſoſpecha que deſto le venga. Y no parece, ſino que le faltò a Lotario en eſte punto todo ſu buen entendimiento, y ſe le fueron de la memoria todos ſus aduertidos diſcurſos. Pues ſin hazer alguno que bueno fueſſe, ni aun razonable, ſin mas ni mas, antes que Anſelmo ſe leuantaſſe impaciente, y ciego de la zeloſa rabia, que las entrañas le roya, muriendo por vengarſe de Camila, que en ninguna coſa le auia ofendido, ſe fue a Anſelmo, y le dixo. Sabete Anſelmo, que ha muchos dias que he andado peleando conmigo meſmo, haziendome fuerça, a no dezirte lo que ya no es poſſible, ni juſto, que mas te encubra. Sabete que la fortaleza de Camila, eſtà ya rendida, y ſugeta a todo aquello que yo quiſiere hazer della, y ſi he tardado en deſcubrirte eſta verdad, ha ſido por ver ſi era algun liuiano antojo ſuyo, o ſi lo hazía por prouarme, y ver ſi eran con propoſito firme tratados, los amores que con tu licencia con ella he començado. Crey anſi miſmo, que ella ſi fuera la que deuia, y la q̃ entrambos penſauamos, ya te vuiera dado cuenta de mi ſolicitud. Pero auiendo viſto que ſe tarda, conozco que ſon verdaderas, las promeſſas que me ha dado, de que quãdo otra vez hagas auſencia de tu caſa, me hablarà en la recamara, dõde eſtà el repueſto de

tus

tus alhajas,(y era la verdad, que alli le solia hablar Camila,) y no quiero que precipitosamente corras a hazer alguna vengança. Pues no está aun cometido el pecado,sino cō pensamiento, y podria ser, q̄ deste,este hasta el tiempo de ponerle por obra, se mudasse el de Camila,y naciesse en su lugar el arrepentimiento. Y assi ya que en todo, o en parte has seguido siempre mis consejos, sigue, y guarda vno que aora te dirè,para que sin engaño,y con medroso aduertimēto te satisfagas de aquallo q̄ mas vieres que te conuenga. Finge que te ausentas por dos o tres dias,como otras vezes sueles,y haz de manera que te quedes escōdido en tu recamara, pues los tapizes que alli ay,y otras cosas con que te puedas encubrir,te ofrecen mucha comodidad, y entōces veras por tus mismos ojos, y yo por los mios,lo q̄ Camila quiere:y si fuere la maldad que se puede temer antes que esperar,cō silencio, sagacidad,y discrecion podras ser el verdugo de tu agrauio. Abforto,suspenso,y admirado quedò Anselmo,con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo donde menos las esperaua oyr, porque ya tenia a Camila por vencedora de los fingidos assaltos de Lotario,y començaua a gozar la gloria del vencimiento. Callando estuuo por vn buen espacio mirā do al suelo sin mouer pestaña,y alcabo dixo: Tu lo has hecho Lotario, como yo esperaua de tu amistad, en todo he de seguir tu cōsejo,haz lo que quisieres.y guarda aquel secreto,que ves que conuiene en caso tan no pensado. Prometioselo Lotario, y en apartandose del,se arrepintio totalmente de quamo le auia dicho,viendo quan neciamente auia

Cc andado,

andado, pues pudiera el vengarse de Camila, y no por camino tan cruel, y tan deshonrado. Maldezia su entendimiento, afeaua su ligera determinació, y no sabia q̃ medio tomarse para deshazer lo hecho, o para dalle alguna razonable salida. Al fin acordò de dar cuenta de todo a Camila, y como no faltaua lugar para poderlo hazer, aquel mismo dia la hallò sola: y alli assi como vio que le podia hablar, le dixo: Sabed amigo Lotario que tengo vna pena en el coraçon, que me le aprieta de suerte, que parece q̃ quiere rebẽtar en el pecho, y ha de ser marauilla, si no lo haze. Pues ha llegado la desuerguença de Leonela a tanto, q̃ cada noche encierra a vn galan suyo en esta casa, y se està con el hasta el dia, tan acosta de mi credito, quanto le quedarà campo abierto de juzgarlo al que le viere salir a horas tan inusitadas de mi casa: y lo q̃ me fatiga es que no la puedo castigar, ni reñir. Que el ser ella secretario de nños tratos me ha puesto vn freno en la boca, para callar los suyos, y temo que de aqui ha de nacer algũ mal sucesso. Al principio que Camila esto dezia, creyo Lotario que era artificio para desmentille, que el hóbre que auia visto salir era de Leonela, y no suyo: pero viendola llorar, y afligirse, y pedirle remedio, vino a creer la verdad, y en creyendola acabò de estar confuso, y arrepentido del todo. Pero con todo esto respondio a Camila, que no tuuiesse pena que el ordenaria remedio para atajar la insolencia de Leonela. Dixole assi mismo lo que instigado de la furiosa rauia de los zelos auia dicho a Anselmo, y como estaua concertado de esconderse en la recamara para ver desde alli a la clara la poca lealtad,

que

que ella le guardaua. Pidiole perdon desta locura, y consejo para poder remedialla, y salir bien de tan rebuelto laberinto, como su mal discurso le auia puesto. Espantada quedó Camila de oyr lo que Lotario le dezia, y con mucho enojo, y muchas, y discretas razones le riñò, y afeó su mal pensamiento, y la simple, y mala determinacion que auia tenido. Pero como naturalmente tiene la muger ingenio presto para el bien, y para el mal, mas que el varon: puesto q̃ le va faltando, quando de proposito se pone a hazer discursos: luego al instante halló Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negocio, y dixo a Lotario q̃ procurasse q̃ otro dia se escondiesse Anselmo donde dezia, porque ella pensaua sacar de su escondimiento comodidad, para q̃ desde alli en adelante los dos se gozassen sin sobresalto alguno: y sin declararle del todo su pensamiento le aduirtio q̃ tuuiesse cuydado q̃ en estando Anselmo escondido, el viniesse quando Leonela le llamasse, y q̃ a quãto ella le dixesse, le respondiesse, como respondiera, aunq̃ no supiera q̃ Anselmo le escuchaua. Por fiò Lotario, q̃ le acabasse de declarar su intẽciò, porq̃ cõ mas seguridad, y auiso guardasse todo lo q̃ viesse ser necessario. Digo, dixo Camila, q̃ no ay mas q̃ guardar, sino fuere respõderme como yo os preguntare. No queriendo Camila darle antes cuenta de lo que pensaua hazer, temerosa que no quisiesse seguir el parecer que a ella tan bueno le parecia, y siguiesse, o buscasse otros, q̃ no podrian ser tã buenos. Cõ esto se fue Lotario, y Anselmo otro dia cõ la escusa de yr aq̃lla aldea de su amigo se partio, y boluio a esconderse, q̃ lo pudo hazer con

comodidad, porque de industria se la dieron Camila, y Leonela. Escondido pues Anselmo con aquel sobresalto que se puede imaginar, que tendria el q̃ esperaua ver por sus ojos hazer notomia de las entrañas de su honra, y uase a pique de perder el sumo bié, que el pensaua que tenia en su querida Camila. Seguras ya, y ciertas Camila, y Leonela, que Anselmo estaua escondido, entraró en la recamara, y apenas huuo puesto los pies en ella Camilia, quando dãdo vn grande suspiro dixo: Ay Leonela amiga, no seria mejor que antes que llegasse a poner en execucion lo que no quiero que sepas, porque no procures estoruarlo, que tomasses la daga de Anselmo que te he pedido, y passasses con ella este infame pecho mio? Pero no hagas tal, que no sera razó q̃ yo lleue la pena de la agena culpa. Primero quiero saber, que es lo que vieron en mi los atreuidos, y deshonestos ojos de Lotario, q̃ fuesse causa de darle atreuimiento a descubrirme vn tan mal desseo, como es el que me ha descubierto en desprecio de su amigo, y en deshonra mia. Ponte Leonela a essa vẽtana, y llamale, que sin duda alguna de deue de estar en la calle esperando poner en efeto su mala intẽcion. Pero primero se pondra la cruel, quanto hõrada mia. Ay señora mia, respondio la sagaz, y aduertida Leonela, y que es lo que quieres hazer con esta daga? Quieres por ventura quitarte la vida, o quitarsela a Lotario? q̃ qualquiera destas cosas que quieras ha de redundar en perdida de tu credito, y fama. Mejor es que disimules tu agrauio, y no des lugar a que este mal hombre entre aora en esta casa, y nos halle solas: mira señora que somos flacas

mugeres,

mugeres, y el es hóbre, y determinado, y como viene con aquel mal proposito ciego, y apassionado, quiça antes que tu pongas en execucion el tuyo hara el lo que te estaria mas mal, que quitarte la vida. Mal aya mi señor Anselmo, que tanto mal ha querido dar a este desuella caras en su casa. Y ya señora que le mates, como yo pienso, que quieres hazer que hemos de hazer del despues de muerto? Que amiga, respondio Camila, dexaremosle, para que Anselmo le entierre: pues serâ justo que tenga por descanso el trabajo que tomare en poner debaxo de la tierra su misma infamia. Llamale acaba, que todo el tiempo que tardo en tomar la deuida vengança de mi agrauio, parece q̃ ofendo a la lealtad q̃ a mi esposo deuo. Todo esto escuchaua Anselmo, y a cada palabra que Camila dezia, se le mudauan los pensamientos. Mas quando entendio que estaua resuelta en matar a Lotario, quiso salir, y descubrirse, porque tal cosa no se hiziesse: pero detuuole el desseo de ver en que paraua tanta gallardia, y honesta resolucion, con proposito de salir a tiempo que la estoruasse. Tomole en esto a Camila vn fuerte desmayo, y arrojandose encima de vna cama que alli estaua, començò Leonela a llorar muy amargamente, y a dezir: Ay desdichada de mi, si fuesse tan sin ventura, que se me muriesse aqui entre mis braços la flor de la honestidad del mundo, la corona de las buenas mugeres, el exẽplo de la castidad, cõ otras cosas a estas semejantes, que ninguno la escuchara que no la tuuiera por la mas lastimada, y leal donzella del mundo: y a su señora por otra nueua, y perseguida Penelope. Poco tardò en boluer de su desmayo

mayo Camila, y al boluer en ſi, dixo: Porque no vas Leonela a llamar al mas leal amigo de amigo q̃ vio el ſol, o cubrio la noche. Acaba, corre, aguija, camina, no ſe esfogue con la tardança el fuego dela colera que tengo, y ſe paſſe en amenazas, y maldiciones la juſta vengança que eſpero. Ya voy allamarle, ſeñora mia, dixo Leonela, mas has me de dar primero eſſa daga, porq̃ no hagas coſa en tanto que falto, que dexes con ella que llorar toda la vida a todos los que bié te quieren. Ve ſegura Leonela amiga, que no harè, reſpondio Camila: porque ya que ſea atreuida, y ſimple a tu parecer en boluer por mi hóra, no lo he de ſer tanto como aquella Lucrecia, de quien dizen, que ſe matò ſin auer cometido error alguno, y ſin auer muerto primero aquien tuuo la cauſa de ſu deſgracia: yo morire ſi muero, peró ha de ſer vengada, y ſatisfecha del que me ha dado ocaſion de venir a eſte lugar a llorar ſus atreuimientos, nacidos tan ſin culpa mia. Mucho ſe hizo de rogar Leonela antes que ſalieſſe a llamar a Lotario, pero en fin ſalio, y entretanto que boluia quedò Camilia diziendo, como que hablaua conſigo miſma: Valame Dios, no fuera mas acertado auer deſpedido a Lotario, como otras muchas vezes lo he hecho, que no ponerle en condicion, como ya le he pueſto, que me tenga por deshoneſta, y mala, ſiquiera eſte tiempo que he de tardar en deſengañarle? mejor fuera ſin duda: pero no quedara yo vẽgada, ni la honra de mi marido ſatisfecha, ſi tá a manos lauadas, y tan a paſſo llano ſe boluiera a ſalir de donde ſus malos penſamientos le entraron. Pague el traydor con la vida, lo que intentò con tan

laſciuo

lasciuo desseo. Sepa el mundo (si acaso llegare a saberlo) de q̃ Camila no solo guardò la lealtad a su esposo, sino que le dio vengança del que se atreuio a ofendelle. Mas con todo creeo, que fuera mejor dar cuenta desto a Anselmo, pero ya se la apunté a dar en la carta que le escriui al aldea, y creo que el no acudir el al remedio del daño que alli le señalè, deuio de ser que de puro bueno, y confiado, no quiso, ni podo creer que en el pecho de su tan firme amigo pudiesse caber genero de pensamiento que contra su honra fuesse, ni aũ yo lo crey despues por muchos dias, ni lo creyera jamas, si su insolencia no llegara a tanto, que las manifiestas dadiuas, y las largas promessas, y las continuas lagrimas no me lo manifestaran. Mas para que hago yo aora estos discursos? tiene por ventura vna resolucion gallarda, necesidad de consejo alguno? no por cierto. A fuera pues traydores, aqui venganças: entre el falso, véga, llegue, muera, y acabe, y suceda lo que sucediere. Limpia entrè en poder del que el cielo me dio por mio, limpia he de salir del, y quando mucho saldre bañada en mi casta sangre, y en la impura del mas falso amigo que vio la amistad en el mũdo: y diziendo esto se passeaua por la sala cõ la daga desembaynada, dando tan desconcertados, y desaforados passos, y haziendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaua el juyzio, y que no era muger delicada, sino vn rufian desesperado. Todo lo miraua Anselmo cubierto detras de vnos tapizes donde se auia escondido, y de todo se admiraua, y ya le parecia que lo que auia visto, y oido era bastãte satisfació para maiores sospechas:

y ya quisiera q̃ la prueua de venir Lotario faltara, temeroso de algun mal repentino suceſſo. y estando ya para manifestarse, y salir para abraçar, y desenga ñar a su esposa, se detuuo, porque vio que Leonela boluia con Lotario de la mano, y assi como Camila le vio haziendo con la daga en el suelo vna gran raya delante della, le dixo: Lotario aduierte lo que te digo si a dicha te atreuieres a passar desta raya q̃ ves, ni aun llegar a ella, en el punto que viere que lo intentas, en esse mismo me passaré el pecho con esta daga que en las manos tẽgo: y antes q̃ a esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches, que despues respõderas lo que mas te agradare. Lo primero, quiero Lotario que me digas si conoces a Anselmo mi marido, y en que opinion le tienes? Y lo segundo quiero saber tambien si me conoces a mi? Respondeme a esto, y no te turbes, ni pienses mucho lo que has de respõder: pues no son dificultades las que te pregunto. No era tan ignorante Lotario, que desde el primer punto que Camila le dixo que hiziesse esconder a Anselmo, no huuiesse dado en la cuenta de lo que ella pẽsaua hazer, y assi correspondio con su intencion tan discretamente, y tan a tiempo, que hizieran los dos passar aquella mentira por mas que cierta verdad, y assi respondio a Camila desta manera: No pense yo, hermosa Camila, que me llamauas para preguntarme cosas tan fuera de la intencion con que yo aqui vengo: si lo hazes por dilatarme la prometida mereed, delde mas lexos pudieras entretenerla, por que tanto mas fatiga el bien desseado, quanto la espe-

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.ª y 2.ª parte.)

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vn. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO. . . .	Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE.	Por cada diez id.
DE PLATA.	Por cada veinte id.

Acompaña á esta Obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

BOLETIN DEL QUIJOTE

los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

Imp. de Ramirez y C.ª—1871.

Julio 15/72

POST TENEBRAS SPERO LUCEM
1605.
PRIMERA EDICION DE D. QUIJOTE. REPRODUCIDA
POR LA
FOTO-TIPOGRAFIA
EN
1871.
ADMINISTRACION.
Ministerio de Fomento.
Para la prop.ad Literaria
9a
ENTREGA.